

permanencia en París. Y así se va perfilando la compleja personalidad del pintor en relación con el mundo del fauvismo, el cubismo y todos sus derivados: Constructivismo, orfismo, futurismo, «section d'or», con creadores independientes como Modigliani, y con el sofisticado ambiente de la más avanzada e influyente prensa ilustrada, el ballet, la moda y el diseño, cuyos magnates, como Paul Poiret y Conde Nast, se disputaron un tiempo, sus dibujos. Este es el mundo del «Art-Déco», en el que Benito integra también una sólida cultura literaria y plástica que le permite hacer referencias históricas calibradas a las artes de pueblos primitivos tanto como al arcaísmo griego o al manierismo italiano. La significación de García Benito llegó a ser muy grande en esta línea, de manera que en cuantas síntesis se hacen, su nombre aparece siempre destacado. Para la autora, García Benito fue, por su interés hacia el campo de la publicidad, incluso un precursor del «Pop Art» lo que acrece su significación en el campo de la pintura contemporánea, en el que sus trabajos, después de los tanteos del período de formación, le condujeron a una línea entre fauve y expresionista, dentro de la que se ha movido sin excesivas fluctuaciones tanto en el retrato, como en el paisaje.

El libro ha sido cuidadosamente editado bajo el patronato de la Diputación valli-soletana y está siendo ya un útil instrumento para recuperar la dimensión de García Benito. Tengo una experiencia directa del entusiasmo y la sorpresa suscitados por el «descubrimiento» de nuestro pintor en ambientes sensibilizados tal como se le da a conocer en este texto, que se acompaña de abundantes y bien seleccionadas ilustraciones en blanco y negro y color, con un formato acertado.—F. DE LA PLAZA.

LLÉO CAÑAL, Vicente, *Nueva Roma: Mitología y Humanismo en el Renacimiento sevillano*, Publicaciones de la Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1979, 226 pp., 29 láms.

La obra que vamos a comentar ha tenido su plataforma de lanzamiento desde las Artes Plásticas, pero posee la virtud de ir más allá de unos resultados limitados al mero arte. Viene a ser una muestra más de la superación de la Historia del Arte como una disciplina encerrada en su entorno. ¿Arte, literatura, historia? Todo ello. Por extraño que parezca, nos hallamos en un período que goza más de planteamientos trascendentes, que de puros objetivos positivistas.

Sevilla, heredera de la tradición musulmana, era a la vez portadora de unos no periclitados valores clásicos. En el siglo XVI, con la afluencia de gente de todo el orbe, viene a ser una encrucijada de propósitos. Pero ¿cuál era la voluntad de Sevilla? Este es el núcleo de las investigaciones del autor. Recurriendo a la mitología, las fiestas, el arte, surge un estilo de vida que es vocacionalmente clásico. De ahí el título de «Nueva Roma», que no se ha inventado caprichosamente el autor. Se habla con frecuencia de que en España se prolonga la Edad Media y que conocemos superficialmente el Renacimiento, empalmando directamente con el Barroco. Teoría contradicha, con sólidos argumentos, por Lleó Cañal. Sevilla vive el Renacimiento, son sus academias, sus moradas (palacios urbanos y rústicos) y formación de colecciones artísticas. Viene a aglutinar un espíritu clásico, que se pregona heredero de la tradición romana y mitológica (Hércules «hispanus», en la Alameda de Hércules). Hay una vocación decidida de «ruptura». Está amaneciendo el «mundo moderno».

Para ahondar en este programa el autor ha contado con lo que se conserva, pero también con lo que ha desaparecido. En especial el ambiente de las fiestas, en su doble

acepción de profanas y religiosas, incluyendo en estas últimas las fúnebres, tan cargadas de simbolismos.

En los diversos capítulos va tratando de la vivienda, con todo lo que concierne al arte de vivir; el sepulcro, que supone el enfrentamiento con la muerte; y la ciudad. Merece especial consideración lo que escribe a propósito de la muerte, pues con frecuencia es en este campo donde más menudean los tópicos. Resulta asombroso leer sus conclusiones, a propósito de los enterramientos de la época, que vienen normalmente a suponer una justificación de la Fe y las Obras como garantía de la vida eterna, pero en tales merecimientos entran las aportaciones humanas. Fama y Gloria se asocian para garantizar la Inmortalidad. El Humanismo ha hecho impacto directo en la tumba española, como acredita el sepulcro de Don Diego Hurtado de Mendoza. El Renacimiento hispanense ha conectado con el florentino.

No fue superficial el humanismo sevillano. Está presente en el arte, pero también en las costumbres. Hay ya ese avance de las artes en pro de su «liberalidad»; se dan abundantes ejemplos de mitología y simbolismo. Ningún ejemplo más expresivo que el aducido por Lleó: la decoración, en Sevilla, de la Galera Real, del Generalísimo de la armada de Lepanto, Don Juan de Austria. El propio Felipe II mandó que esta nave, fabricada en las Atarazanas de Barcelona, fuese transportada a Sevilla, para ser decorada con historias, fábulas, empresas, sentencias, etc. Era el lenguaje simbólico del Renacimiento el medio de comunicación escogido, y tanto los temas como las inscripciones fueron seleccionados y puestos en escena en el ambiente de Sevilla. Este «libro abierto», como lo llama el autor, resultó de hechura sevillana, cuando materialmente había salido fabricado de Barcelona. Fue del sur de donde sopló el Renacimiento.

Lástima que después, estas auras del Renacimiento, en las postrimerías del siglo XVI, se enturbiaran. Se produjo «un repliegue del Renacimiento», que precisamente va a explicar el sentido del barroco andaluz, tan introvertido e hispánico.

Libro iluminador, que abre camino. Como dice la prologuista de la obra, la doctora García Gainza, crea un modelo, que sería bueno tuviera continuación en otras ciudades españolas del siglo XVI. Obra madura, ejemplo de erudición, de horizonte interdisciplinaria, excelente en dicción, que a no dudarlo tendrá descendencia.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.